

Cuadernos del Sur

Año 16 - Nº 30

Julio del 2000

Tierra  fuego
del

Neoliberalismo, capitalismo popular y acumulación primitiva en Ecuador

José M. Martínez

La dolarización es hoy la bandera de la burguesía ecuatoriana. ¿Por qué?. Una interpretación desde el campo teórico marxista nos recuerda que la burguesía ecuatoriana está subordinada al imperialismo norteamericano y que a través de la dolarización de la economía, simplemente se acomoda al programa liberal del Fondo Monetario Internacional. La regulación internacional se impondría de esta forma a los actores ecuatorianos que en esta perspectiva tendrían un papel básicamente pasivo. Alberto Acosta un conocido economista de la izquierda ecuatoriana califica esa adaptación de “rendición incondicional frente al dólar”¹, de “aceptación oficial del fracaso”. Este esquema de interpretación, sin embargo, no parece compadecerse con los hechos. Es cierto que el FMI sujeta en general el otorgamiento de los créditos necesarios para cualquier

programa de estabilización financiera a la aceptación por parte de los Estados miembro de su programa, pero ese programa no incluye la dolarización. Sí incluye las privatizaciones y la flexibilización laboral. ¿Por qué es recién ahora, a varios años de las oleadas privatizadoras que recorrieron Sudamérica, que el Estado ecuatoriano hace suyo ese programa?.

Desde la vuelta de la democracia en 1980, siete gobiernos constitucionales intentaron estabilizar el sucre de nueve maneras distintas, combinando desde la incautación de divisas, la fijación del tipo de cambio, las bandas cambiarias, hasta devaluaciones graduales, de shock y la libre flotación del dólar. No tuvieron éxito. No lograron el equilibrio monetario. Poco antes de la caída de Mahuad, en enero de este año 2000, la opinión generalizada en las Cámaras de Comercio de Quito y Guayaquil, así como la opinión de

los congresistas representantes de los intereses de la burguesía ecuatoriana (la amplia mayoría), era favorable a la dolarización. Sólo se oponían el presidente que temía una reacción popular adversa y el director del Banco Central de Ecuador. Cuando Mahuad se decidió por la dolarización, para evitar las críticas de la opinión burguesa que lo acusaban de inacción, se produjo el levantamiento de los indígenas de la sierra y de los militares, que lo sustituyó brevemente en el poder, instalando una junta de corta existencia.

La breve existencia de la Junta, cuya legitimidad fue rechazada por los Estados Unidos, abre interrogantes que esa intervención extranjera no alcanza a explicar. ¿Que alcance tuvo la intervención de la embajada norteamericana en Ecuador? El alcance obvio es que cuestionó el sistema de representación política que otorgaba al ejército y a la CONAIE (una coordinadora de pueblos indígenas) la representación política del pueblo de todo el país. Un alcance menos obvio sería que los EE.UU. impusieron la dolarización. Más allá de que algunas voces aisladas en los EE.UU. sostuvieron la utilidad de la



dolarización para ciertas situaciones, no hay evidencia de que esa represente la posición oficial. El FMI y el Banco Interamericano de Desarrollo apoyaron los hechos consumados después de que Mahuad abriera el proceso de dolarización para intentar salvar su gobierno², y ello como medida de excepción³.

Ahora bien, si descartamos a los agentes internacionales del capitalismo como motores de la dolarización, es necesario buscar una interpretación adecuada de la razón de por qué la burguesía en su conjunto (de Guayaquil y de Quito, exportadora e importadora) apoyan el programa de dolarización. Una respuesta fácil es que lo hacen como una reacción a la revolución abortada de enero. Por cierto, buena parte de la izquierda marxista internacional había titulado sus periódicos: "Revolución en Ecuador", inscribiendo los hechos de enero en el esquema clásico de las revoluciones y guerras campesinas. ¿Es esto así? Es innegable que si se hace excepción de Chile, en todo el territorio del Pacto Andino hay hechos de violencia que tienen a los campesinos por actores⁴. Hay guerras que involucran a los campesinos en Colombia, hay revueltas en

Cochabamba y otros lugares de Bolivia por el costo del agua privatizada e indudablemente los campesinos son un factor político importante en Perú y Venezuela. El caso de Ecuador sería, en esta interpretación, el de mayor claridad, allí los campesinos se habrían movilizad para la toma del poder. Si bien esta interpretación es sugerente y hay quienes la inscriben en el contexto más amplio de la emergencia de movimientos campesinos de tipo revolucionario que incluye a los zapatistas y a los Sin Tierra, no creo que resulte claramente explicativa de los hechos en curso en Ecuador. Efectivamente, el caso de Ecuador es el de un relativo "retraso" en la adaptación al marco neoliberal en lo que se refiere a la forma del Estado y de las finanzas públicas. Esto significa que se mantienen formas sociales y políticas muy extendidas en América Latina hasta los años ochenta, tanto en los regímenes populistas como en los militares. Esto significa que la Sierra (Quito, los indígenas y el ejército) mantuvo una cierta hegemonía política, siempre amenazada por la economía importadora de Guayaquil, asociada al capital bancario de Ecuador. Esto permitió que los campesinos mantuvieran el

dudoso privilegio de constituir el grueso del ejército y de la policía nacional, sustrayéndose así muchos hombres a la pobreza ancestral de sus comunidades campesinas de origen. A esa hegemonía política también le resultó funcional conservar la forma propia del Estado populista. Es necesario recordar que el estado ecuatoriano es propietario de las empresas eléctricas y de otros servicios, que fija los salarios mínimos, que mantiene fondos de seguridad social relevantes y que es propietario de la renta petrolera que en buena parte permitió financiar el gasto público sin expropiar la renta de las exportaciones, ni modificar la economía de plantación en la Costa, mientras también en la Costa (Guayaquil) crecía una burguesía comercial importadora que cada vez amenazaba la estabilidad financiera mediante una presión inflacionaria que iba debilitando al sucre.

Esto define dos polos a partir de los que se puede avanzar en el análisis:

- 1.- Un polo de economía subsidiada y dependiente de prestaciones estatales, sustentado en la renta petrolera y no antagónico con la economía exportadora de plantación;

2.- Un polo en crecimiento de economía de mercado libre, fundamentalmente importadora e integrado a la economía mundial;

Estos polos definen claramente lo que Bob Jessop -un marxista regulacionista inglés- denominó una estrategia de acumulación "de dos países"⁵. Ahora bien, desde el punto de vista monetario es claro que esta estrategia de acumulación no se compadece eternamente con el equilibrio monetario, como demuestran los hechos de enero. Efectivamente, es muy dudoso que la reproducción dual pueda continuar después de la reestructuración del Estado que está en curso. La reproducción indefinida de esta situación hubiera significado que ninguno de los sectores implicados en el acuerdo corporativo necesario para su continuidad se sintiera tan postergado en sus reclamos como para no luchar por una parte mayor del excedente social, o que no planteara ninguna reivindicación que signifique el cambio sustantivo de las relaciones sociales de producción. Veinte años de inestabilidad cambiaria y los hechos de enero son suficiente prueba de la inestabilidad propia de la forma corporativa de Estado y de las "estrategias duales de acumulación".

En mi interpretación, contra esa reestructuración impulsada por la burguesía comercial y financiera costeña -condensada en la dolarización- es que se levantaron los indígenas y el ejército, con escaso éxito. Es contra la manera en que los afecta la reestructuración capitalista en curso que los campesinos bloquearon las carreteras del país en abril. Contra la nueva ley de seguridad social y contra la privatización del seguro social campesino. Contra la congelación de los depósitos bancarios y el cambio de los sucres por dólares a un tipo fijo que el gobierno estableció en 25.000 sucres por un dólar⁶.

Si el acto político de Mahuad de dolarizar la economía por decreto puede ser definido como un típico shock neoliberal, los acuerdos y leyes aprobados desde la gestión de Noboa se inscriben claramente en la zona neocorporativa del capitalismo popular. El presidente tiene presencia el todo el territorio nacional y pacta con todos los actores, inclusive con las esposas de los militares juzgados por los hechos de enero.

Pero, ¿su neocorporativismo (socialcristiano y socialdemócrata) marca diferencias con



el neoliberalismo? 1.- no en lo que hace a la dolarización; 2.- no en lo que se refiere al desmantelamiento del estado populista; 3.- sí en cuanto al modo de inserción pactado en materia internacional, pidiendo autorización a los EE.UU. para la dolarización y firmando acuerdos con el FMI y el BID, para llevarla a cabo sin sobresaltos; 4.- sí en la desmovilización del ejército y los campesinos, mediante la prosecución de juicios a los actores de enero, prometiendo al mismo tiempo una ley de amnistía que el Congreso no vota; no en lo que se refiere al proceso de expropiación de los sectores protegidos de la economía dual en desaparición.

Si los bancos se quedarían con todo era una pregunta que podía plantearse antes de la dolarización⁷. En cambio, no hubo incautación de las divisas provenientes de la exportación. Esta última medida anunciada por Better, el presidente del BCE poco antes de su renuncia⁸, hubiera significado el quiebre de la unidad inter-capitalista ya que hubiera afectado a los plantadores exportadores, un sector tradicional de la política conservadora de Ecuador. Ya hay una fuerte suba de



precios en los transportes y para julio se espera una fuerte alza de los precios de los combustibles de consumo interno, llevándolos a los precios internacionales⁹. Lo más importante es que con la dolarización los ecuatorianos tendrían que disponer de 160 dólares para alcanzar a la canasta familiar básica, mientras que el salario nominal mensual se halla en algo más que 50 dólares, y la “Ley Trolebús” aprobada por el Congreso supone todavía la flexibilidad de contratación, es decir la posibilidad de que los salarios bajen aún más. Todo ello en un contexto de inflación significativa de precios, un 14,3% en enero¹⁰ que continúa en marzo con un 8,7 %¹¹. La inflación anual podría alcanzar el 80% en moneda estable¹². La desocupación es alta y los ecuatorianos emigran en gran número, a razón de unos 25.000 por mes entran mensualmente sólo en España. El desposeimiento, las rebeliones y las altas tasas de emigración y miseria, en el contexto de un consenso burgués acerca de la forma de estado y acumulación, condensado en un acuerdo monetario que permite equilibrar los negocios, describe un cuadro de auténtica acumulación originaria.



Desde el punto de vista marxista¹³, merece expandirse la categoría de acumulación originaria, dándole un alcance mayor al que parece atribuido Marx en *El Capital*. Quiero decir que esta categoría tiene un alcance que Marx no pudo imaginar, al aplicarla sólo al período formativo del capitalismo¹⁴, y que la mera apropiación, legalizada por el cambio del contenido jurídico de ciertas instituciones, mediante el cambio de la forma política del estado, es aplicable a los procesos de reestructuración capitalista. En estos procesos todas las relaciones de producción se someten a la moneda¹⁵ y se destruyen las formas de organización política y social que no se subordinan a la nueva forma de acumulación. Sin embargo, el proceso de destrucción y subordinación es resultado de la lucha social, de manera que no puede considerarse que los cambios realizados y a realizar en la economía de Ecuador hayan dependido de una lógica inexorable del capital. Como vimos, la estrategia de acumulación en dos países es una forma de desequilibrio que sólo se

mantiene mientras el desenlace de las luchas lo permite. Seguramente la lucha de los indígenas se intensificará y tomará nuevas formas. Será cada vez más difícil que su lucha involucre al ejército (ya hubo una docena de asonadas fallidas con escasa repercusión pública) y la lucha de los campesinos será cada vez más una lucha contra el Estado (ya que el pacto corporativo que el estado les ofrece es cada vez menos satisfactorio). La lucha entre trabajadores y capitalistas por el salario también se intensificará, a medida que éste vaya perdiendo poder adquisitivo. Este contexto de crisis, agravado por la sobreacumulación financiera que se infiere del cuadro arriba expuesto, hace esperar nuevos estallidos sociales, los indígenas ya están organizándose para nuevas luchas que seguramente tomarán estado público en julio, cuando aumenten los precios del combustible, no obstante sus actos defensivos de una forma de acumulación en crisis difícilmente logren la derrota de la forma de Estado emergente, el ahora generalizado Estado neoliberal. Quizás sus luchas vuelvan claro en el campo de la izquierda que no hay contrapoder estatal que no termine

involucrado en la lógica del capital, que por mucho que se defiendan las formas corporativas del Estado y de la sociedad, éstas enmascaran una lógica de acumulación que de crisis en crisis termina por imponer su propia lógica a toda la sociedad. Quizás los campesinos ecuatorianos, como los zapatistas, nos hagan comprender que el enemigo es el estado y que el Estado corporativo no es sino otra forma de Estado capitalista, un poco más engañosa y fetichizadora de las relaciones sociales de producción y de dominación.

Notas

1. Acosta, Alberto: Hoy, 22 de diciembre de 1999, p. A.4).

2. Hoy, 11 de enero del 2000, p. A.1): "El anuncio de un esquema de dolarización produjo ayer la primera reacción del FMI. Su director-gerente (...) admitió que está dispuesto a enviar a Quito una misión para asistir al gobierno ecuatoriano en la adaptación de sus estrategias fiscales y bancarias al plan de dolarización. No obstante, el Ministro de Finanzas, Alfredo Arízaga, indicó que el esquema por el que ha optado el Gobierno es mucho más independiente y autónomo del FMI."

3. El Telégrafo, 4 de febrero del 2000, p.

A.3): "El FMI y el BID coincidieron en señalar que la mayoría de países en América Latina no están preparados para asumir un proceso de dolarización."

4. El Comercio, 23 de abril del 2000, p. C.1), titula "La región andina, una represa de conflictos" y se refiere centralmente al "Milagro boliviano", diciendo: "En agosto de este año, Bolivia conmemorará 15 años ininterrumpidos de aplicación de medidas neoliberales, que transformaron su economía. En este período, el Estado abandonó los espacios productivos que había ocupado desde la Revolución de 1952. Los sectores de hidrocarburos, energía eléctrica, aeronavegación, minería y telecomunicaciones pasaron a depender de transnacionales. Sin embargo, la mayoría de los indicadores muestra que las condiciones de la población son más bajas que el promedio de la región..."

5. Jessop, B., (1990) Penn.: Penn State, *State Theory: putting states in their place*.

6. Durante el gobierno de Bucharam un dólar estaba a 5.000 sucres y el gobierno que también intentó una dolarización fue derrocado por el Congreso. Ahora, después de transcurridos un par de años, los mismos depósitos se devolverán (cuando sean devueltos) a un tipo de cambio que representa la pérdida de cuatro quintos de su valor. El gobierno no fue depuesto por el Congreso, sino por una revuelta; restituido el Congreso a sus funciones, convalidó todo lo actuado por el Ejecutivo. Esto significa claramente que lo que no era aceptable hace

poco, es aceptable ahora que resulta extremadamente oneroso para los ahorros campesinos y del personal del ejército. Al nuevo tipo de cambio también resultan salvados los bancos que debieran haber quebrado dadas las altísimas tasas de interés ofertadas.

7. Jijón, Carlos, Hoy, 13 de diciembre de 1999, p.A.4): "Los bancos... ahora se están quedando con todo: acaparan casas, vehículos, propiedades hipotecadas que aceptan en dación en pago, de manos de deudores que adquirieron obligaciones con un dólar a 5000 sucres...Rápidamente gran parte de las propiedades de los ecuatorianos están cambiando de manos y concentrándose, de manera inaudita, en manos del mismo sector causante de la crisis."

8. El Universo, 6 de enero del 2000, p.A.1).

9. Hoy, Dinero, 26 de enero del 2000, p.A.5): "PETROECUADOR plantea un incremento promedio del 100 por ciento para el próximo mes de julio, cuando termine el período de congelamiento de precios (adoptado en junio pasado). El galón de gasolina súper debería costar, según el análisis, S/32.377; la gasolina extra

S/20.778; el diesel subiría a S/13.970. Mientras el cilindro de gas de uso doméstico se ubicaría en S/35.000".

10 Hoy, Dinero, 2 de febrero del 2000, p.A.2).

11.Hoy, Dinero, 30 de marzo del 2000, p.A.5).

12. Hoy, Dinero, 28 de febrero del 2000, p.A.5).

13.Ver de Werner Bonefeld, 1993, Aldershot, Darmouth: *The Recomposition of the British state During the 1980s*.

14. Marx la utilizó para conceptualizar la expropiación de la tierra de los clanes escoceses por parte de los jefes de clan, devenidos en propietarios capitalistas de la tierra. De esas tierras fueron expulsados los labradores para dejarla libre para los ovinos cuya lana se utilizaba en la producción textil de Manchester.

15. John Holloway enfatizó el proceso de monetización como una progresiva subsunción al capital de todas las relaciones sociales.El mismo proceso de monetización, producto de la sobre-acumulación capitalista es generador de nuevas crisis.